

Reducir la ciudad para sobrevivir

Después de los estragos causados por la recesión y la crisis financiera, en muchas ciudades estadounidenses se deberán demoler barrios enteros. Es el último recurso de unas cincuenta ciudades estadounidenses a las que no les queda más opción que la reducción de su área urbana para evitar la bancarrota.

En la ciudad de Pittsburgh, Pensilvania, ya se han derruido más de cien edificaciones para dejar paso a granjas urbanas y jardines comunitarios. En Detroit, un tercio de cuya superficie se encuentra en estado de abandono, se invertirán 16 millones de dólares para destruir edificios. El gobierno de la ciudad, al borde de la quiebra, estudia dividirla en una serie de centros urbanos separados por zonas verdes. En Flint, Míchigan, se han demolido más de 1.000 casas y se prevé la pronta demolición de otras 3.000. Sobre las ruinas de estos antiguos hogares crecerán praderas y bosques.

Ante estos hechos, la típica configuración urbana americana basada en la dispersión y en la dependencia del automóvil, aparece en la actualidad como si hubiera significado un paréntesis sin mucho encanto.

Todo comenzó en Flint, una pequeña ciudad al norte de Detroit. Flint es una de las ciudades más pobres de los Estados Unidos, cuna del grupo automovilístico General Motors. En esta ciudad se demolieron barrios residenciales enteros para devolverlos a la naturaleza y concentrar los servicios y actividades de la ciudad un 40%. En un territorio urbano tan amplio y despoblado, la administración no contaba con los medios necesarios para mantener los servicios públicos. Actualmente la cifra de paro alcanza el 20% para una población que ha disminuido en 100.000 habitantes en 49 años.

Mientras tanto, el Senado Estadounidense está sumido en una profunda reflexión acerca de la densificación urbana como medio para reducir las emisiones de CO2. Ampliando la oferta de alojamientos en las ciudades y reduciendo la misma en las afueras alejadas de la ciudad se podría conseguir una reducción de un 11% hasta 2050. El Senado Estadounidense ha solicitado al organismo científico “National Research Council” que elabore diversos supuestos para evaluar los impactos de la densificación urbana en dos plazos concretos: 2030 y 2050.

Según expertos del comité del “National Research Council”, el aumento del precio de la gasolina, las nuevas tasas sobre la contaminación y las inversiones en transporte público acabarán por evidenciar los errores que se cometieron al diseñar las ciudades tan esparcidas y obligando a los habitantes de muchas zonas periféricas a usar el coche de forma cotidiana.

Más información

National Research Council

Informe NRC

Compartir

(fin del artículo)